

INFORMACIÓN Y SABER

Miquel Barceló

Recuerdo, y mucho, a un muy buen compañero de mi departamento, Jaume Sistac, uno de los mejores docentes de la Facultad de Informática de Barcelona de la UPC (FIB-UPC). En sus clases introductorias al tema de bases de datos, del que era un gran experto y mejor profesor, acostumbraba a hacer la distinción entre datos, información y conocimiento.

Brevemente, los datos serían los datos crudos en sí mismos, pura enumeración. La información incluye el significado obtenido cuando esos datos adquieren sentido y son, digamos, estructurados y, sobre todo, interpretados. Para finalizar, el conocimiento se obtiene cuando esa información es convertida en algo consustancial al ser humano que dispone de ella y, gracias a ese conocimiento, puede llegar a actuar con eso que podríamos llamar sabiduría.

La tecnociencia ha aumentado el caudal de información disponible y nos ha traído una nueva sociedad de la información o del conocimiento, aunque siempre queda la posibilidad de preguntarnos si hemos ganado o no algo en ello.

Ésta es la pregunta clave sobre la tecnología, una especie de monstruo de dos caras, como el Jano de la mitología griega. Cuando empezamos a adoptar una nueva tecnología, resulta evidente que nos ofrece nuevas posibilidades que nos interesan y mucho (si no fuera así, seguramente no la aceptaríamos...), pero, a medida que vamos usándola, poco a poco nos damos cuenta de la otra cara de la tecnología: lo que nos quita y, también, los resultados inesperados y/o negativos que puede comportar.

A veces añoramos lo que un determinado desarrollo tecnocientífico se ha llevado consigo, como la vida del campo para los que viven en las ciudades, el contacto humano para los que viven colgados de la red Internet, y tantas y tantas cosas que formaban parte de la vida de nuestros antepasados y que, poco a poco, hemos ido perdiendo por el efecto de nuevas tecnologías que nos traen nuevas posibilidades, sí, pero que nos arrebatan algunas cosas que parecían del todo asociadas a la vida humana.

Volviendo a la información y, sobre todo, a la necesidad de gestionar el alud de datos, informaciones y documentos de que disponemos hoy, tal vez resulte adecuado reflexionar al menos un momento sobre lo que podemos haber perdido en ello.

Quizás la formulación más lacerante la hizo, lógicamente, un poeta. T. S. Eliot publicó, en 1934, un poema de gran interés. Se trata de *Choruses from the rock*, donde cantaba la quietud de la roca que permanece inmóvil e imperturbable ante todo lo que le ocurre.

Eliot, ya en el año 1934, mucho antes de los ordenadores electrónicos (el ENIAC se presentó a la prensa el 15 de febrero de 1946), de una manera un tanto conservadora venía a quejarse de las muchas invenciones y de los numerosos cambios que los últimos dos siglos nos han traído. Venía a decir que las invenciones sin final nos hacen conocer el movimiento pero no la quietud, nos traen el conocimiento de la palabra pero no el del silencio.

Y, en ese cántico a la quietud de la roca, dejaba escritas unas preguntas que ya eran como una admonición ante lo que nos puede ocurrir cuando la información es tanta, cuesta tanto de controlar y nos domina:

"Todo nuestro conocimiento nos acerca a la ignorancia.

Toda nuestra ignorancia nos acerca a la muerte.

Pero una proximidad a la muerte, no a Dios.

¿Dónde está la vida que hemos perdido en vivir?

¿Dónde está la sabiduría que hemos perdido en el conocimiento?

Y ¿dónde está el conocimiento que hemos perdido en la información?"

Y es que la distinción entre información y conocimiento (que ya intentan destacar quienes piden cambiar el nombre de nuestra *sociedad de la información* por el de *sociedad del conocimiento*) es tan sólo la primera parte de la distinción esencial entre información, conocimiento y saber.

Datos, información, conocimiento y saber. Una escala progresiva en la que parece que por efecto de las poderosas infotecnologías, estamos deteniéndonos en los primeros peldaños.

Estamos, tal vez, informados pero, ¿disponemos de verdadero conocimiento?, ¿somos más sabios por ello?

Me temo que sé cuales deberían ser las respuestas. Y no me acaba de gustar.